



moción de Miguel Pérez de Legaria a la sede de San Fermín (1288), que ya había sido utilizada en la *Historia de los obispos de Pamplona*, y otra sobre el conflicto surgido entre Teobaldo I y Jaime el Conquistador (1234), que se creía con el derecho al reino de Navarra, debido sin duda al mutuo y extraño prohijamiento entre Sancho VIII el Fuerte y el citado rey de Aragón.

Contra la costumbre seguida de ordinario en esta clase de obras, por regla general no se indican las ediciones anteriores que ha tenido cada uno de los documentos. Son de agradecer la bibliografía y el índice de personas y lugares.

J. Goñi Gaztambide

Thomas d' AQUIN, *De la Verité ou La science en Dieu*, por Serge-Thomas Bonino, Éditions Universitaires de Fribourg, Éditions du Cerf («Vestigia», 17), Fribourg (Suisse) 1996, 624 pp.

Este libro es una traducción de la segunda cuestión de las *Quaestiones disputatae de Veritate*. Incluye una introducción y un comentario extensos.

Es muy conocido el relieve especulativo y teológico que tiene la segunda cuestión de las *Quaestiones disputatae de Veritate* de Tomás de Aquino. Frente a la amenaza que en el siglo XIII se cernía sobre la creencia cristiana en la omnisciencia divina, debido a las doctrinas metafísicas y noéticas vinculadas al aristotelismo y a los comentaristas árabes y judíos, el Aquinate aborda la problemática en toda su profundidad y desarrolla la cuestión acerca del conocimiento de Dios y de la creación.

En este sentido, es muy relevante el esfuerzo que ha realizado el P. Bonino, destacado profesor del Instituto Católico de Toulouse, al hacer más asequible, con su traducción

a una lengua moderna, este escrito tan importante. Como él mismo afirma en su introducción, el propósito de su trabajo es el de ofrecer una lectura de la segunda cuestión *De Veritate*, despojada de todas las controversias que se han suscitado en la escolástica sobre la relación entre la omnisciencia divina y la libertad humana. Para ello va a servirse de un método histórico, con el fin de situar las tesis tomistas en sus auténticas fuentes, y así determinar en su justa medida cuál es la originalidad del Santo. Esto no significa que la especulación de Santo Tomás, como todo pensamiento que se precie de ser riguroso, se deba limitar a un contexto histórico determinado, pues, como es sabido, la importancia del Aquinate trasciende el ámbito de lo temporal, en la medida en que sus doctrinas se adecuan no a unas circunstancias históricas, sino a la realidad.

El debate sobre la omnisciencia aborda las tesis más importantes de la metafísica cristiana de Santo Tomás, porque se centra en la problemática de las relaciones entre Dios y el mundo. Esta relación estaba en el núcleo de dos visiones del mundo irreconciliables, a saber, la visión emanatista, necesitarista de la filosofía greco-árabe y el creacionismo bíblico.

El libro comprende tres partes: una introducción general, una traducción y un comentario. Tanto la introducción como el comentario giran en torno a la clarificación de la traducción. La introducción consta de dos partes: en la primera se realiza un análisis de los antecedentes históricos de la q. 2, y en la segunda se abordan los problemas doctrinales que están implicados en ella. El autor aconseja comenzar por aquí la lectura del libro para hacerse cargo, después, de la otra problemática más técnica que está expuesta en la introducción histórica.



Como afirma el profesor Dr. Ruedi Imbach, de la Universidad de Friburgo en Suiza, uno de los directores de la colección «Vestigia», el P. Bonino realiza una valiosa aportación con su obra, al hacer más asequible uno de los textos mayores del pensamiento tomista, además de enriquecerlo con sus comentarios, que cubren los aspectos históricos y doctrinales; de interés, tanto para el especialista en el pensamiento medieval, como para el lector menos habituado a las sutilidades escolásticas. Los lectores españoles teníamos ya una excelente traducción de la cuestión primera del *De Veritate*, con un enjundioso estudio preliminar del Prof. Jesús García López. Ahora podremos acceder a la segunda cuestión, de la mano de esa nueva corriente tomista que se está generando en el ámbito francófono, sobre todo en torno a los dos centros dominicanos de Toulouse y Friburgo en Suiza.

M.^a S. Fernández García

Paolo VITI (ed.), *Firenze e il Concilio del 1439. Convegno di Studi, Firenze 29 novembre-2 dicembre 1989*, Leo S. Olschki («Biblioteca Storica Toscana», XXIX), Firenze 1994, 2 vols., XVI + 1013 pp. + 70 ilustraciones.

Con motivo de cumplirse los 550 años del decreto de Unión de las Iglesias de Oriente y Occidente, se reunió un congreso en la ciudad del Arno con el objeto de estudiar, no la problemática teológica y eclesiológica discutida en las reuniones conciliares, sino otros aspectos todavía inexplorados o menos conocidos. Los treinta y tres trabajos que se recogen en los dos volúmenes de paginación seguida, están distribuidos en cuatro secciones: *Religión, política, economía; iconografía, indumentaria, espectáculo; Humanismo latino y Humanismo vulgar; Humanismo griego*. En la imposibilidad de dar

cuenta de todas las colaboraciones, centraremos la atención en las más interesantes desde el punto de vista conciliar. Notemos ante todo la alta participación femenina en el congreso: trece profesoras de universidad, sin contar el estudio de Maria Grazia Ciardi, que no llegó a tiempo.

Desde que Eugenio IV, mal informado, disolvió el concilio de Basilea y lo trasladó a Bolonia (18 diciembre 1431), los cardenales fueron abandonando la curia lentamente, de suerte que, cuando, ante la revuelta del pueblo romano, el papa huyó de Roma y se refugió en Florencia el 23 de junio de 1434, al día siguiente, fiesta de San Juan Bautista, no pudo celebrar misa por falta de cardenales. Sólo le había acompañado en el viaje el cardenal catalán Juan de Casanova, op., favorable al concilio. Pero, a la vista del creciente radicalismo de los basilienses, los purpurados fueron desandando el camino dirigiéndose a la corte pontificia, instalada en Florencia. Concetta Bianca, *I cardinali al concilio di Firenze* (I 147-173), analiza con gran erudición, recurriendo incluso a códices inéditos, estas idas y venidas de los cardenales, anotando al mismo tiempo el movimiento de libros de aquellos años, aunque con un desconocimiento casi completo de la bibliografía española, que predomina igualmente en otras aportaciones aun cuando traten de protagonistas hispanos. Así nadie cita los importantes trabajos de Benigno Hernández Montes sobre Juan de Segovia.

Uno de los personajes que afloran más a menudo en las Actas es el general de los camaldulenses. Ida Giovanni Rao, *Ambrogio Traversari al concilio di Firenze* (II 577-597) intenta precisar el papel desempeñado en el Concilio como traductor oficial del grupo latino, puente entre las dos Iglesias, intérprete y negociador. Intervino en favor de los griegos que, al llegar a Florencia, se encontraron sin viviendas preparadas y, más tarde,